

ANÓNIMO

ATAU WALLPA

TRAGEDIA DEL FIN DE ATAU WALLPA:

(OBRA EN LENGUA QUECHUA)

Traducción del Manuscrito de Chayanta de 1877,

Por Jesús Lara

PERSONAJES INCAS:

INCA ATAU WALLPA.
INCA WALLPA WISA.
INCA SAIRI TÚPAJ.
INCA CHALLKUCHIMA.
INCA KHISHKIS.
INCAJ CHURIN (hijo del Inca).
WARMA (mensajero).
ÑUST'AKUNA (Princesas).
QHORA CHINPU.
QÚYLLUR T'IKA.

ENEMIGOS DE BARBA:

PIZARRO.
ESPAÑA.
ALMAGRO.
PADRE VALVERDE.
FELIPILLO.

ATAU WALLPA
Adorables y tiernas
princesas mías,
mi corazón se sume en honda pena,
una extraña ansiedad mi ser devora,
la razón me abandona.

He amanecido acongojado.
¿Por qué será que dos noches seguidas
el mismo sueño infausto
ha venido a turbarme?
Ambas veces he visto al Sol,
purificador Padre nuestro,
oculto en negro y denso humo,
y toda la extensión del cielo
y las montañas todas
ardiendo con el mismo rojo
que hay en el pecho de los pillkus (pájaros).
Quizá la muerte estará cerca.
Quizá el Sol y la Luna,
nuestros depuradores Padres,
de su presencia nos apartarán.
Ay, mi adorable
Qhora Chinpu,
ay, mi dilecta
Qúyllur T'ika,
tiernas princesas mías,
nos anega la pena,
amanecemos a la angustia.
Así se torna nuestra vida.

QHORA CHINPU
Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
dinos, pues, si en tu sueño
repetido en dos noches
viste algo más.

ATAU WALLPA
Ay, mi adorable
Qhora Chinpu,
ay, mi dilecta
Qúyllur T'ika,
tiernas princesas mías,
me ha dado un wak'a (hechicero)
un negro augurio,
dos veces ya me ha embrujado,
me ha mostrado en mis sueños
una escena increíble,
difícil de ser admitida,
imposible de ser narrada.
Tal vez sea evidente que hombres
vestidos de agresivo hierro

han de venir a nuestra tierra
a demoler nuestras viviendas,
a arrebatarme mi dominio,
Qhora Chinpu, princesa mía.

QHORA CHINPU

Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
fuera acaso veraz tu sueño.
Qué suerte entonces,
qué suerte nos aguardaría
a tus criaturas.
Convoca, pues, al sumo sacerdote,
tu primo hermano,
señor que sabe presagiar durmiendo,
a fin de que en su sueño aclare
debidamente lo que tú has soñado.
Si el albur se confirma,
llamarás a todos tus hijos
y a tus primos hermanos
para que ellos convoquen
a todos tus vasallos.
Y entonces sin ceder nuestros guerreros
al rigor de sus hondas
arrojarán a los osados.
Eso te digo, único señor,
Atau Wallpa, Inca mío.
Qué hermoso fuera si el Sol, nuestro Padre,
que purifica y es lumbre del mundo,
quisiera que así sea, que así sea.

ATAU WALLPA

Muy amado Inca Waylla Wisa,
señor que sabe dormir, dónde
están mis dos serpientes de oro,
dónde mi hacha de oro;
dónde está, Inca Waylla Wisa,
mi dócil y fiero anotara (oso. Nombre familiar),
dónde está mi honda de oro
de invencible poder.
Dónde están mis vasallos todos,
por qué no vienen a inquirir
por su Inca, Waylla Wisa.

WALLPA WISA

Venerado señor y poderoso

Atau Wallpa, Inca mío,
el Sol excelso, nuestro Padre,
que alumbra al mundo, bien te guarde.

ATAU WALLPA

Igual te guarde a ti también,
gran sacerdote que durmiendo agora,
mi primo hermano.

WAYLLA WISA

Tus dos serpientes de oro
tienes aquí,
tienes también aquí tu hacha de oro,
también tu honda de oro
de invencible poder,
aquí también está tu dócil
y feroz anutara.

ATAU WALLPA

Waylla Wisa, Inca que durmiendo agora,
mi primo hermano,
tú residiste solitario
antaño en las montañas
para hallarte más cerca del Sol,
nuestro Padre que lava.
Tú sabes lo que hablan
esas montañas.
Tú escuchas de la boca
áspera de las chullpas (sarcófago)
lo que nadie ha escuchado.
Acércate ahora y óyeme.
Dos noches sucesivas en mis sueños
no he visto nada lisonjero.
Al despertar, una turbia zozobra,
una ansiedad horrible me ha invadido.
Durante los dos sueños
hombres cubiertos de irritante hierro
innumerables han brotado
como de las entrañas de la tierra,
han arrasado nuestras casas
y han saqueado codiciosos
los templos de oro
de todos nuestros dioses,
y el cielo y las montañas
han ardido con llamas rojas,
rojas, como el pecho del pillku.

Ve, Inca Waylla Wisa,
ve, y duerme un poco
en tu morada de oro.
Puede ser que durmiendo
llegues mi sueño a descifrar.
Anda, pues, Inca Waylla Wisa,
mi primo hermano.

WAYLLA WISA

Bien, mi poderoso señor,
bien, mi Inca, el que me ordena,
cumpliré tu mandato.
Tal vez durmiendo un poco,
me sea dado interpretar tu sueño.
Iré con el valor del waychu (pájaro),
señor poderoso, Inca mío.

ATAU WALLPA

Padre sempiterno de todos,
el misericordioso Qhápaj Manko
hijo del Sol que purifica fue
honrado y venerado.
Y fue de él descendiente
Wiraqucha (deidad blanca), Inca poderoso.
Fue él quien vio en su desdicha
enemigos de férreas vestiduras
y así supo él, ya en aquel tiempo
que a nuestra tierra ellos vendrían.
Y yo soy Atau Wallpa,
hijo del Inca Wayna Qhápaj.
Ahora con mi recio poderío
mil lagos de sangre
verteré por doquiera.
Por qué vienen a hollar mi tierra,
mis dominios aquellos hombres
vestidos de agresivo hierro.
Si habrá razón para pensar que es cierto
que han venido por mí
enemigos de barba roja
que sólo saben de victorias.
Quizá ellos piensan adueñarse
de nuestra tierra
después de darnos muerte.
Luego veremos, y sabremos
si el Sol que purifica y luz da al mundo,
nuestro Padre, querrá alejarse

de nosotros y abandonarnos,
o si al contrario, sin remedio
convertirá en ceniza
a aquellos que han venido codiciosos
de nuestro oro y de nuestra plata.

WAYLLA WISA

Venerables antepasados,
mis incas siempre recordados,
tengo transido el corazón.
Francamente no sé lo que presagio.
Temo que el sueño de nuestro señor
vaya a volverse realidad.
Iré a casa de mi único señor
y a él le informaré...
Ay, soberano mío,
dilecto y poderoso,
mi corazón se ha ensombrecido.
Algún grave peligro
se ha de cernir sobre nosotros.
Posible es que veamos
en realidad tu sueño convertido.

ATAU WALLPA

Ay, Waylla Wisa, viejo mago,
tú que durmiendo agoras,
primo hermano,
en qué triste lenguaje me hablas.
Cuéntame lo que has visto.

WAYLLA WISA

Ay, soberano mío,
dilecto y poderoso,
he visto cosas muy aciagas
y ninguna agradable.
Hombres de larga barba,
todos rojos, venían
por encima del mar
en navíos de hierro.

ATAU WALLPA

¡Ay Inca Waylla Wisa,
mi primo hermano,
qué cosa triste has visto,
qué cruel pronóstico me traes!
Anda, regresa, ve a saber

si es cierto que han de penetrar
en nuestro hogar, en nuestra tierra.
Ve, coge un anutara
y de sobre su lomo
observa un lado y otro lado,
observa todos los contornos.
Ve si es cierto que vienen
esos adversarios de barba.

WAYLLA WISA

Bien, mi señor, el que me manda,
cumpliré tu mandato,
volveré, iré e indagaré
con el más digno empeño.
Muy querida anutara,
mi anutarita, tú sabías
desde las cimas de los montes
bajar detrás de mí.
Tú que abarcas la lejanía,
deja que mire con tus ojos.
Por qué será que pienso
que hacia este sitio se dirigen
adversarios desconocidos
con cantos jamás escuchados,
golpeando grandes tambores
y soplando flautas de hierro.
Mas, observo por este lado
y mis ojos no encuentran nada,
miro por este lado,
y no hay nada que pueda verse.
Miro por todos los costados,
pero no se descubre nada;
ni el frío siquiera, ni el viento,
nada hay que se aproxime.
Una vez más he de dormir.
Quizás así podré ver algo.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Habían llegado adversarios,
Inca mío,
por encima del mar,
Inca mío.
Por qué la desventura,
Inca mío,
a agrisar viene nuestros días,
Inca mío.

Ay, mi dilecto Waylla Wisa,
Inca mío,
hasta cuándo vas a dormir,
Inca mío.
Mi muy amado Sairi Túpaj,
Inca mío,
despiértalo, que se levante,
Inca mío.

SAIRI TÚPAJ

Ay de mí, mi dilecto
Waylla Wisa, ingenioso mago,
ya has dormido de sobra.
Despierta, pues, y escúchame,
y avísame lo que has podido
ver en tu sueño.
No es dable que sigas durmiendo
cuando el peligro nos acecha.

WAYLLA WISA

¡Qué hay, qué es esto, dónde es esto!
Creo que ciertamente están viniendo
hombres barbudos y agresivos
por encima del mar.
Vienen en roja muchedumbre.
He de dormir aún una vez
a fin de ver más claramente.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Ay, mi dilecto Waylla Wisa,
Inca mío,
hasta cuándo vas a dormir,
Inca mío.
Qué nube de pena es aquella,
Inca mío,
que ennegreciéndose se acerca,
Inca mío,
qué fatal desventura,
Inca mío,
nos trae en su calígene,
Inca mío.
Mi muy amado Chalkuchima,
Inca mío,
rojo turbión inunda nuestra puerta,
Inca mío.
Ven, tal vez tú pudieras,

Inca mío,
despertar a este sacerdote,
Inca mío.

CHALLKUCHIMA

Waylla Wisa, ingenioso mago,
hasta cuándo piensas dormir.
Abre los ojos de una vez
y mueve ya los labios
y sin demora avísanos
qué nos estás trayendo
en medio de tu sueño.
Despierta, pues, levántate.
Muy amado Inca Khishkis,
mi primo hermano,
tan profundo es su sueño
que no me escucha.
Acércate tú cuanto puedas,
quizá consigas despertarle.

KHISHKIS

Me aproximaré entonces
a ver si a mí me es dado
de su sueño arrancarle.
Ay de mí, mi dilecto
Waylla Wisa, señor que duerme,
mi carísimo Inca,
a qué extremo te amarra el sueño.
Nuestro corazón se ha nublado,
la adversidad está sobre nosotros.
Despierta, pues, levántate,
avísanos aquello
que en tus sueños has visto.

WALLPA WISA

¡Qué hay, qué es esto, dónde es esto!
Evidente es que están viniendo
hombres barbudos y agresivos
por encima del mar
en grandes navíos de hierro.
Vienen en roja muchedumbre.
Llevan tres cuernos puntiagudos
igual que las tarukas (venados),
y tienen los cabellos
con blanca harina polvoreados,
y en las mandíbulas ostentan

barbas del todo rojas, semejantes
a largas vedijas de lana,
y llevan en las manos
hondas de hierro extraordinarias,
cuyo poder oculto
en vez de lanzar piedras
vomita fuego llameante,
y luego en los pies tienen
extrañas estrellas de hierro
que en resplandores se deshacen...
¡Ay de mí! Iré por este lado.
¡Ay de mí! Iré por aquel otro lado.
Se me entorpece todo el cuerpo,
y los pies se me enredan,
y se me ata la lengua.
Iré volando, informaré
a mi solo señor, a mi Inca,
a mi dilecto soberano.
Aunque no he visto nada,
una voz interior me dice
que hacia este sitio se dirigen
esos hombres barbudos y agresivos,
aquellos que en grandes navíos
encima del agua vinieron...

Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
era evidente que llegaban
hombres barbudos y agresivos.
Extendíanse en roja muchedumbre.
Llevaban tres cuernos agudos
igual que las tarukas,
la cabellera enharinada,
la barba, roja vedija de lana,
hondas de hierro entre las manos
y en el extremo de sus hondas
fuego deshecho en llamas,
y en los pies claras estrellas de hierro.

ATAU WALLPA

Ay de mí, Waylla Wisa,
hábil mago, mi primo hermano,
qué amargura me traes,
qué adversidad me anuncias!
Mas, tú no te atribules.
Siempre podremos más los Incas.

Ve tú al encuentro
de esos enemigos de barba,
pregúntales a qué han venido
y con qué fin me buscan.

WAYLLA WISA

Muy bien, mi solo señor, mi Inca,
muy bien, conductor mío,
cumpliré tu mandato.
Iré al encuentro
de esos enemigos de barba,
indagaré el objeto
con que a buscarte vienen
y qué es lo que contigo quieren...

¡Hombres rojos, barbudos adversarios,
qué os trae a esta tierra,
con qué motivo a mi señor,
a mi Inca le buscáis!

(ALMAGRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Waylla Wisa, señor que duerme,
este rubio señor te dice:
"Por el señor más poderoso
del mundo venimos enviados.
Todos los hombres a él le deben
ciega obediencia."
Mensajero, dime quién es
el Inca que a ti te gobierna.

WAYLLA WISA

¿Acaso tú no sabes
que es Atau Wallpa, el único señor,
el señor poderoso?
¿Acaso tú no sabes
que él es el único que incluso puede
con el Sol y la Luna?
¿Acaso tú no sabes
que las montañas y los árboles
y todos los seres vivientes
su voluntad acatan?
¿Acaso tú no sabes
que con su fiero y dócil anulara
suele hacer devorar

muchedumbres enteras?
El con su invencible honda de oro
heriría inclusive a las estrellas.

(ALMAGRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Este forastero te dice:
"No hables más de la cuenta
ni digas palabras insulsas.
Sábelo bien, el miedo es algo
que nosotros no conocemos."

WAYLLA WISA

¡Barbudo enemigo, hombre rojo,
qué oscuro torbellino
pudo haberte traído
a nuestro país, a nuestra tierra!

(ALMAGRO solo mueve los labios.)

FELIPILLO

Este fuerte señor te dice:
"Nosotros hemos venido
en busca de oro y plata."

(El PADRE VALVERDE grila.)

FELIPILLO

Dice este sacerdote:
"No. Nosotros venimos
a hacer que conozcáis
al verdadero Dios."

WAYLLA WISA

El Sol, que es nuestro Padre,
es de oro refulgente
y la Luna, que es nuestra Madre,
es de radiante plata,
y en Qurikancha (templo del Sol) ambos están.
Para acercarse a ellos
hay que besar antes la tierra.

(El PADRE VALVERDE sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Dice este sabio sacerdote:
"Nosotros tan sólo en presencia
de Nuestro Señor Jesucristo,
de la Virgen María, nuestra Madre,
y de los santos
nos ponemos de hinojos."

WAYLLA WISA

Antes de que me ponga a voltear
esta mi honda de oro
piérdete, regresa a tu tierra,
hombre rojo que ardes como el fuego.

(ALMAGRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Este fuerte señor te dice:
"No te propongamos provocar
pelea con nosotros.
Mejor será que vayas a entregar
a tu señor este mensaje."

WAYLLA WISA

Adversario barbudo, hombre rojo,
qué chala (hoja de maíz) blanca es esta.
Aguárdame un momento,
iré a casa de mi señor,
y a él le mostraré esta chala
que has traído...

Amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
esta chala me han entregado
esos hombres barbudos y agresivos.

ATAU WALLPA

Waylla Wisa, señor que duerme,
esta chala que has traído
no me dice nada.

WAYLLA WISA

Dámela, dilectísimo
y único señor, Inca mío,
a fin de que yo le interrogue.
Quién sabe qué dirá esta chala.
Es posible que nunca

llegue a saberlo yo.
Vista de este costado
es un hervidero de hormigas.
La miro de este otro costado
y se me antojan las huellas que dejan
las patas de los pájaros
en lodosas orillas del río.
Vista así, se parece a las tarukas
puestas con las cabezas abajo
y las patas arriba.
Y si sólo así la miramos
es semejante a llamas cabizbajas
y cuernos de taruka.
Quién comprender esto pudiera.
No, no; me es imposible,
mi señor, penetrarlo.

ATAU WALLPA
Hermano mío, Waylla Wisa,
volando si es posible como el viento
ve y entrega esta chala
al Inca Sairi Túpaj,
nuestro primo hermano.
Pregúntale, tal vez él sepa
lo que esta chala avisa.

WAYLLA WISA
Bien, mi señor, el que me ordena,
he de llevarle entonces
volando como el viento
al Inca Sairi Túpaj,
nuestro primo hermano...

Dilectísimo Sairi Túpaj,
mi primo hermano,
el Sol que purifica y luz da al mundo,
nuestro Padre, te guarde.

SAIRI TUPAJ
A ti lo mismo, Waylla Wisa,
máximo sacerdote,
padre mío, padre mío.

WAYLLA WISA
Nuestro señor te manda aquí esta chala
que los guerreros de barba le enviaron,

a fin de que tú puedas
desentrañar lo que ella dice.

SAIRI TÚPAJ

Waylla Wisa, señor que duerme,
qué chala blanca es esa.
Dámela, tal vez pueda
saber lo que ella avisa.
No; no alcanzo a entender
lo que quiere decir.
No puede decir nada bueno.
En mis sueños he visto a Túkuy Jallp'a
y he oído de sus labios que ella quiere
a esos barbudos enemigos.
Por si acaso lleva esta chala
a nuestro Inca Challkuchima:
puede ser que él alcance a descifrarla.

WAYLLA WISA

La llevaré también entonces
a nuestro Inca Challkuchima...

Mi amado Inca Challkuchima,
el Sol que lava, claridad del mundo,
nuestro Padre, su luz te otorgue.

CHALLKUCHIMA

Te dé su luz a ti igualmente,
Waylla Wisa, Inca mío.

WAYLLA WISA

El Inca Sairi Túpaj
esta chala te envía
viendo que le es difícil penetrar
esa criatura de los enemigos.

CHALLKUCHIMA

Dámela, pues, entonces.
Pero qué chala blanca
me alcanzas, Inca mío.
Y esto con qué negrura
está pintarrajeado y rasguñado.
Me hallo incapaz de descifrarlo.
Llévale, pues, al Inca Khishkis,
nuestro primo hermano.
Tal vez podrá él saber qué dice aquí.

WAYLLA WISA

Le he de llevar también entonces
a nuestro Inca Khishkis...
Mi muy amado Inca Khishkis,
el Sol que purifica y luz da al mundo,
nuestro Padre, su luz te otorgue.

KHISHKIS

Te dé su luz a ti igualmente,
Waylla Wisa, señor que duerme,
padre mío, padre mío.

WAYLLA WISA

Nuestro Inca Chalkuchima es quien te dice:
"Que él descifre esta chala
que el barbudo enemigo
le remitió a nuestro señor."

KHISHKIS

Waylla Wisa, hechicero,
cómo hemos de poder interpretar
esto que se nos muestra impenetrable.
Pero tal vez, si nuestra Madre Luna
me iluminase, alcanzaría
a comprender lo que esta chala encierra.
Yo ya sabía que debían
venir los enemigos.
Hace ya más de cuatro meses
nuestra Madre Luna, en mis sueños,
por tres veces me dijo
que la existencia de nuestro señor
estaba cerca de su fin,
que iba a quedar pronto concluida.
No tengo para qué ver ya esta chala.
Todo mi ser está abatido
y destrozado tengo el corazón.
Ya cae la aflicción sobre nosotros,
nos llega el día de la desventura.
Señor que duerme, Inca, padre mío,
lleva, pues, esta chala
al hijo de nuestro Inca.
Tal vez podrá él interpretarla.

WAYLLA WISA

La he de llevar también entonces

y se la daré al hijo de nuestra Inca.

Mi muy amado hijo del Inca,
el Sol que lava, claridad del mundo,
nuestro Padre, su luz te otorgue.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Te dé su luz a ti igualmente,
Waylla Wisa, señor que duerme,
padre mío. ¿Por qué caminas
por un lado y por otro?
No te demores en decírmelo,
acaso pueda yo escucharte.

WAYLLA WISA

Nuestro Inca Khishkis cree
que tal vez tú lograras
descifrar esta chala blanca
que le enviaron los enemigos
a nuestro Inca, único señor.

INKAJ CHURIN

Waylla Wisa, hombre mago,
dámela, pues, acaso
pudiera yo desentrañarla.
¡Ay de mí!, qué es, de dónde es esto,
con qué negrura está rociada
y rasguñada la chala esta.
Quién hay capaz de comprenderlo.
Anda, pues, y devuelve
a nuestro Inca, único señor,
y avísale que todos nuestros Incas
se han mostrado incapaces
de entender esta chala.

WAYLLA WISA

Le llevaré de nuevo entonces
a nuestro Inca único señor...
Pero quiero llevarle antes
a mi Inca Sairi Túpaj...

Mi muy amado Sairi Túpaj,
mi primo hermano,
los Incas no han podido
descifrar esta chala.

SAIRI TÚPAJ

Waylla Wisa, hombre mago,
es menester que la devuelvas
a nuestro Inca, único señor.

WAYLLA WISA

Sairi Túpaj, Inca mío,
ayúdame tú a devolverla.

SAIRI TUPAJ

Bien, Waylla Wisa, sumo sacerdote,
así sea. Camina, pues...
Mi muy amado y único señor,
hijo de nuestro Padre Sol,
me visitó en mis sueños anteanoche
Túkuy Jallp'a, tu madre,
y en mis sueños me dijo:
"Yo quiero a ese Pizarro,
mi enemigo de barba roja."
Acaso su palabra
en esta chala está, pero no quiere
manifestársenos.
Ordena a Waylla Wisa,
señor que duerme, nuestro amauta (sabio),
que nos revele qué infortunio
ha de caer sobre nosotros.

ATAU WALLPA

Waylla Wisa, sumo sacerdote,
mi primo hermano,
te ordeno que nos digas
lo que ha de suceder.

WAYLLA WISA

Dilectísimo y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
aquel tu sueño ha de volverse
un hecho claro y cierto.
Qué desventura es esta,
qué ha de ser de nosotros
los Incas todos,
y de los hijos tuyos
y de los nietos nuestros.
Así será que nuestro término
ha de llegarnos.

ATAU WALLPA

Waylla Wisa, señor que duerme,
puede ser que así no suceda.
Convendría que duermas otra vez,
quizás entonces aclarar lograras
lo que ha de acontecer.

WAYLLA WISA

Bien, Inca mío, el que me manda,
cumpliré tu mandato...

ATAU WALLPA

Waylla Wisa, hechicero,
¿hasta cuándo vas a dormir
Amado Sairi Túpaj,
Inca mío, mi primo hermano,
haz que despierte
este mortal, señor del sueño.

SAIRI TÚPAJ

Waylla Wisa, gran sacerdote,
levántate, levántate,
mira que todos esperamos
tu serena palabra.
Waylla Wisa, hombre mago,
¿hasta cuándo vas a dormir?

ATAU WALLPA

Mi muy amado Chalkuchima,
capitán de capitanes,
tal vez a ti te fuera dado
hacer que este mago despierte.

CHALLKUCHIMA

Waylla Wisa, hombre mago,
con qué corazón duermes,
¿acaso tú no ves que nuestro Padre
el Sol, que sabe depurar, se envuelve
en nubes de tristeza?
Waylla Wisa, señor que duerme,
¿hasta cuándo vas a dormir?

ATAU WALLPA

Mi dilecto Inca Khishkis,
sin par en el combate,
acércate, tal vez a tu llamada

este hombre mago despertara.

KHISHKIS

Mi dilecto señor que duerme,
hombre mago, Inca Waylla Wisa,
¿por qué, por qué es que tanto duermes?
Levántate, levántate,
estamos esperando tu palabra.
¿Acaso tú no adviertes
que el infortunio se derrama
sobre nosotros cual ceniza?
Waylla Wisa, hombre mago,
¿hasta cuándo vas a dormir?

ATAU WALLPA

Renuevo de mi vida,
muy amado hijo mío,
aproxímate tú también, quién sabe
hacer pudieras que despierte
este hombre hechicero que duerme.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Mi dilecto señor que duerme,
padre mío, padre mío,
¿por qué de esta manera con el sueño
te dejas dominar?
¿Hasta cuándo hemos de esperar
tu palabra veraz?
¿Acaso tú no escuchas el sollozo
del viento de la pena en las techumbres
y en el ramaje de los árboles?
Waylla Wisa, mi padre,
¿hasta cuándo vas a dormir?

WAYLLA WISA

Mi muy amado Waylla Wisa,
mi primo hermano,
camina, pues, un poco,
un poco acércate,
y escucha mi mandato.

WAYLLA WISA

Dilectísimo y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
aquí me tienes, aquí vengo,
ordéname, ordéname.

ATAU WALLPA

Ve, pues, volando a casa
de Sairi Túpaj, nuestro primo hermano,
y dile que yo ordeno
que él, como hombre arrojado vaya a verse
con los enemigos barbudos
y hable con ellos en lenguaje digno
y les pregunte
qué es lo que en nuestra tierra quieren.

WAYLLA WISA

Bien, mi señor, el que me manda,
cumpliré tu mandato,
iré volando,
volando iré a llamarle
a nuestro primo hermano el Inca Sairi Túpaj...

Mi muy amado Inca Sairi Túpaj,
mi primo hermano,
es nuestro Inca quien me envía
a decirte que a verle te aproximes.

SAIRI TÚPAJ

Waylla Wisa, señor que duerme,
padre mío, padre mío,
te pido que me digas sin tardanza
el motivo de su llamada.

ATAU WALLPA

Nuestro único señor el Inca
te dice: "El, como hombre arrojado
vaya a hablar en lenguaje decoroso
con los enemigos de barba."

SAIRI TÚPAJ

Entonces iré, volaré,
me aproximaré a su palacio.
Mi venerado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
el Sol que purifica y luz da al mundo,
nuestro padre, te guarde.

ATAU WALLPA

Te preserve igualmente
a ti, Inca Sairi Túpaj,

mi primo hermano.
He aquí tu clava de oro
y tus serpientes de oro,
he aquí tu honda de oro
de invencible poder
y tu anutara bravo y obediente.
Eres tú quien debe ir a verse,
como el más fuerte entre los fuertes
con los enemigos de barba;
anda, pues, a saber lo que hacen
en nuestra tierra,
ve, pues, a preguntarles
con qué objeto me buscan.

SAIRI TÚPAJ

Bien, mi señor, el que me ordena,
cumpliré tu honroso mandato.
Partiré, sin descanso
andaré hasta encontrarme
con los enemigos de barba...
¿Dónde, por dónde andáis,
rústicos hombres rojos?
¿Dónde, por dónde andáis,
enemigos de barba?
¿Dónde, por dónde andáis, vosotros
que buscáis a mi único señor?

(PIZARRO solo mueve los labios.)

Barbudo adversario, hombro rojo,
¿por qué tan solo a mi señor,
a mi Inca le andas buscando?
¿No sabes que Atau Wallpa
es Inca y único señor?
¿Acaso ignoras
que dueño es de esta clava de oro,
acaso ignoras que estas
dos serpientes de oro
son de su propiedad?
Antes de que levante
esta su clava de oro, antes
de que vayan a devorarte
estas serpientes de oro,
piérdete, regresa a tu tierra,
barbudo enemigo, hombre rojo.

(PIZARRO solo mueve los labios.)

Hombre rojo que ardes como el fuego
y en la quijada llevas densa lana,
me resulta imposible
comprender tu extraño lenguaje.
Yo no sé qué me dices, no lo puedo
saber de ningún modo.
Antes de que mi solo señor, mi Inca
monte en cólera, vete, piérdete.

(PIZARRO solo mueve los labios.)

FELIPILLO

Sairi Túpaj, Inca que manda,
este rubio señor te dice:
"¿Qué necedades vienes
a decirme, pobre salvaje?
Me es imposible comprender
tu oscuro idioma.
Pero yo te pregunto
dónde se halla tu señor Inca.
Yo vengo en busca de él
y me propongo conducirlo;
si no, obtendré siquiera su cabeza
o bien su insignia real, para que vea
el poderoso señor, rey de España."
Eso te dice este guerrero,
Sairi Túpaj, Inca que manda.

SAIRI TÚPAJ

Barbudo enemigo, hombre rojo,
tampoco yo a entender alcanzo
ese tu idioma. A la morada
de mi señor acércate,
acaso él pueda comprenderte.
Encuétrate con él y con él habla
como con quien más potestad posee.

(FELIPILLO le parlotea a PAZARRO.)

¡Ay, ay, mi muy amado

Atau Wallpa, Inca mío!
Me es imposible descifrar
el lenguaje del enemigo.
Me infunde miedo el deslumbrar
de su honda de hierro.
Te toca a ti, solo señor, mi Inca,
como a poderoso que eres,
verte y hablar de igual a igual con él,
acaso tú desentrañar pudieras
ese su atronador idioma.
Yo no he podido comprenderlo
de ninguna manera.
He aquí tu clava de oro,
he aquí también tus dos serpientes,
he aquí también tu feroz anutara,
he aquí tu honda de oro
de invencible poder.

ATAU WALLPA
Nada hay que hacer entonces.
Mis muy amados Incas,
todos vosotros competid
sea con la honda o con la clava;
hacedlos volver a su tierra;
por el sitio por donde aparecieron,
por ahí mismo que regresen.
No os dejéis derrotar
con los enemigos de barba.

WALLPA WISA
Mis muy amados Incas,
acudid sin tardanza.
Vamos a competir todos en uno
con los barbudos enemigos.
Los venceremos y los echaremos
hasta su pueblo, hasta su patria.

WARMA
Solo señor que a todos miedo infunde,
que vence a todos y gobierna,
Atau Wallpa, Inca mío,
hombres barbudos y agresivos
manchando de rojo el trayecto
hacia aquí se dirigen.

ATAU WALLPA

Barbudo enemigo, hombre rojo,
¿de dónde llegas extraviado,
a qué has venido,
qué viento te ha traído,
qué es lo que quieres
aquí en mi casa, aquí en mi tierra?
En la ruta que has recorrido,
¿no te abrasó el fuego del sol,
y el frío no te atravesó,
y el monte, retirándose a tu paso,
no te aplastó bajo sus peñas,
y, abriéndose a tus pies, la tierra
no pudo sepultarte,
y el océano, envolviéndote,
no te hizo desaparecer?
¿De qué modo has venido
y qué quieres conmigo?
Vete, regresa a tu país
antes de que levante esta mi clava
de oro y vaya a terminar contigo.
Enemigo barbudo, ya te he dicho
que a tu tierra te vayas.

(PIZARRO vocifera con furiosos ademanes.)

FELIPILLO

Señor Inca Atau Wallpa,
te dice este señor que manda:
"Es inútil que digas cualquier cosa
y te desates en palabras
que no os pueden comprender.
Yo soy un hombre pertinaz
y todos ante mí se humillan.
Te concedo un instante
a fin de que te alistes
y te despidas
de estos prójimos tuyos.
Prepárate, que has de partir
junto conmigo a la llamada
ciudad de Barcelona.
Del mismo modo que en tus manos
humillaste a tu hermano
el Inca Wáscar, asimismo
ante mí te doblegarás."

SAIRI TÚPAJ

Barbudo enemigo, ¿por qué
al Inca, mi único señor,
tan rudamente le maniatas?
El nació libre y suelto,
igual que la taruka;
él es tan fuerte como el puma.
Otro hombre tan notable
y generoso como él, no existe.

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Sairi Túpaj, señor que manda,
este rubro señor te dice:
"Ya dije a qué he venido a esta tierra:
Tengo que conducir
a este señor a la presencia
de mi señor omnipotente.
Y no he de decirlo otra vez."

ATAU WALLPA

¡Ay de mí!, mi amadísimo señor
a Wiraqucha parecido,
ya me encuentro en tus manos,
¿por qué te encolerizas ya?
Quizás te sientes fatigado,
descansa un poco;
acaso vienes por el sol vencido,
toma un poco de sombra
debajo de este mi árbol de oro.
Ya me hallo doblegado
a tus pies, bajo tu dominio.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Unico señor, Atau Wallpa,
Inca mío,
el barbudo enemigo te encadena,
Inca mío,
para acabar con tu existencia,
Inca mío,
para usurparte tus dominios,
Inca mío.
El barbudo enemigo tiene,
Inca mío,
el corazón ansioso de oro y plata,
Inca mío.

Si oro y plata demanda,
Inca mío,
le entregaremos al instante,
Inca mío.

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Único Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Hoy día mismo partirás
a donde yo te diga."

ATAU WALLPA

Ay, señor wiraqucha,
no muestres ese continente.
Si oro y plata deseas
te los pondré inmediatamente
hasta cubrir todo el paraje
que abarque el tiro de mi honda.

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Deseo que recubran
esta llanura de oro y plata."

SAIRI TÚPAJ

Mi muy amado y único señor,
Atau Wallpa, inca mío,
iremos corriendo, volando
igual que el wauchu
y para estos barbudos enemigos
traeremos oro y plata
hasta cubrir esta llanura.

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Yo vengo con el fin irremisible
de llevar tu cabeza
o por lo menos tu imperial insignia

para que mi soberano la vea."

ATAU WALLPA

Ay, barbudo enemigo, wiraqucha,
en nuestra entrevista de ayer
pudiste verme en medio
de mis innúmeros vasallos,
honrado, conducido en alto
en regia litera de oro.
Y ahora, viéndome a tus plantas
humillado,
me hablas con arrogancia.
¿Pero acaso tú ignoras
que de mi voluntad depende todo,
que la plata y el oro
a mi mandato están subordinados?
Pídeme aquello
que llevarte deseas,
te lo alcanzaré con mis manos.
He aquí mi llaut'u de oro (insignia real),
he aquí también mi clava de oro,
he aquí también mi honda de oro.
Te lo daré también todo eso.
No me quites, pues, la existencia,
poderoso señor.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Tocó a su fin nuestra ventura,
la desdicha está con nosotros,
se ha ensombrecido nuestro día,
no hay más que llanto en nuestros ojos.
En adelante sólo la tristeza
se impondrá en nuestros corazones
y en medio de un desierto
nuestra existencia languidecerá.
Poderoso enemigo, no le quites
la vida a nuestro Inca;
si oro y plata deseas
te los daremos al instante.

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

FELIPILLO

Señor Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"No es por tu condición de poderoso,

no es buscando oro y plata que he venido,
sino a conducir tu persona;
pero si te resistes
a partir en mi compañía,
hoy mismo todo acabará,
y tu cabeza o tu imperial insignia
a mi regio señor le llevaré."

ATAU WALLPA

¡Ay de mí!, wiraqucha mío,
mi señor, en tal caso
espérame un momento,
lamentaré aún mi tragedia,
y después de esto a donde quieras
conducirme podrás.
Hombres barbudos, enemigos,
de hoy en adelante
mucho tendréis que padecer;
el oro y la plata que hubiere
escóndanse en la entraña de la piedra
y si sobrase un algo
conviértase en ceniza.
Ocúltate, opulencia;
pobreza, hazte presente.
Aquel que oro ambicione
que lo halle con su esfuerzo,
haciendo fluir sudor de esclavos.

(PIZARRO solo mueve los labios.)

FELIPILLO

Único Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Te esperaré un momento
hasta que puedas despedirte
de tus amigos."

ATAU WALLPA

Ay, mi amada y tierna princesa,
es en verdad que quieren
arrebatar me la existencia
estos barbudos enemigos.
¿Y qué recuerdo he de dejarte ahora?
Te dejaré mi llaut'u de oro.
A él toda su tristeza

le has de contar. El te dará
su protección en todo instante.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Con qué ánimo he de recibirte
este tu llaut'u de oro.
Cómo pondremos en olvido
tu inefable ternura.

ATAU WALLPA

Ay, tú, mi otra tiernísima princesa,
tú, preferida de mi corazón,
deleite de mis ojos,
¿y ahora a ti, princesa mía,
qué he de poder dejarte?
Te dejaré esta mi honda de oro.
Si te ves en algún conflicto
te has de quejar tan solo a ella.
En mi lugar, en todo instante
ella te asistirá.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Con qué ánimos he de recibirte
esta tu honda de oro.
Cómo no he de tener presente
tu inestimable encargo.

ATAU WALLPA

Mi muy amado Sairi Túpaj,
mi primo hermano,
y ahora a ti, Inca,
¿qué te puedo dejar?
Será esta clava de oro.
De todo le darás conocimiento
y en mi lugar en todo
ella te asistirá.

SAIRI TUPAJ

Ay, mi dilecto
Atau Wallpa, Inca mío,
con qué ánimo he de recibirte
esta tu clava de oro.
Cómo podré olvidarte
a ti, Inca y único señor.
Ahora tendré que refugiarme
en el seno de la montaña

acompañado de tu clava de oro.

ATAU WALLPA

Muy amado Inca Khishkis,
mi primo hermano,
¿y a ti qué he de dejarte?
Tendré que dejarte estas
mis dos serpientes de oro.
Cuídalas con ternura
y recuerda siempre que fueron
por tu Inca y señor domesticadas.
Has de contarles cuanto te suceda
y en el lugar mío
te han de asistir ellas en todo.

KHISHKIS

¡Ay de mí, dilectísimo
señor que rige a todos,
Atau Wallpa, Inca mío,
cómo hemos de quedar
los Incas, hijos tuyos,
cuando haya de extinguirse tu existencia,
cuando tu mando haya concluido, cuando
en manos de los enemigos
barbudos nos hallemos, cuando veamos
que nuestra tierra y nuestro hogar gobiernan ellos!
Así será que el término
de tu existencia está ya cerca.
Reconociendo tus cuidados
nos alejaremos de aquí
y nos iremos a lo más lejano
de nuestras tierras, conduciendo
a la totalidad de nuestros vasallos,
y allí conservaremos la memoria
de tu poder, el modo cómo acabas
y las palabras que de ti escuchamos
en el momento de tu muerte.

CHALLKUCHIMA

Mi muy amado y único señor
Atau Wallpa, Inca mío, el Sol
que purifica y luz da al mundo,
nuestro Padre, te guarde.

ATAU WALLPA

Así también a ti te guarde,

mi muy amado Challkuchima,
el primero entre todos mis vasallos,
el que jamás cae vencido.
El que nunca se humilla,
tú que siempre a vencer llegabas.
Fue por vosotros,
por vuestra condición de fuertes,
por vuestro invencible poder
que conseguí llevar mi señorío
de un territorio a otro.
Y todo esto reconociendo,
a ti, Inca, ¿qué puedo
qué puedo yo dejarte?
Será esta mi rodela de oro.
La tristeza que tengas
cuéntale a ella, y ella en todo
podrá velar por ti.
Cuando te veas en peligro
con tu pesar vuelve los ojos a ella
diciendo: "Es la rodela de oro
que el Inca, mi único señor,
dejóme al ver la muerte cerca."

CHALLKUCHIMA

Mi muy amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
qué doloroso es que me entregues
tu rodela de oro;
con qué angustia mi mano
te la recibe.
¿Acabará siendo evidente
que los barbudos enemigos
te han de quitar la vida?
¿Cómo hemos de vivir
privados de ti, nuestro padre?
Será así que debemos refugiarnos
en el seno de la montaña,
guardando tu rodela de oro
y recordando que por mi Inca
y mi padre Atau Wallpa fui criado.

ATAU WALLPA

Mi muy amado y tierno Inca,
hijo que crié con todo mi cariño,
¿dónde te encuentras, por dónde andas?
Ven, acércate a mi presencia.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Mi muy amado y único señor,
padre mío, Atau Wallpa, el Sol
que purifica, claridad del mundo,
nuestro Padre, te guarde.

ATAU WALLPA

Así también a ti te guarde,
mi hijo mimado y único.
¿En qué trance nos vemos,
realidad o sueño es esto?
Nos desampara nuestro Padre Sol
y permite la ruina
de todos nuestros súbditos.
Ya casi nada de vida me resta,
he de acabarme sin remedio;
ya todo el ser se me quebranta
y el corazón se me destroza;
desapareceré por siempre
abandonando esta mi tierra,
y a los Incas, mis hijos,
los dispersaré en la tristeza.
Y solo los barbudos enemigos
quedarán en mi tierra
sojuzgando a mis hijos.
Pero mis hijos, los que vengan,
en el futuro recordando
que este fue el país de Atau Wallpa,
su Inca, su padre y su único señor,
arrojarán de aquí,
conseguirán que vuelvan a su tierra
cuantos barbudos enemigos hayan
venido codiciosos
de nuestro oro y de nuestra plata.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Padre mío, Inca, Inca mío,
¿qué es esto que hablas?
En qué abandono hemos de vernos
si nos falta tu sombra.
¿Adónde me he de dirigir entonces,
a quién he de acercarme,
qué compañía ha de tener mi vida,
con qué guía he de caminar?
Como hijo sin padre

iré de tierra en tierra,
sin dirección ni término.
Ay, padre mío, el que me manda,
así será que encontraremos
nuestro final todos los Incas,
y será para siempre.
Si no ha de ser así, junto contigo
moriremos
a fin de que vayamos a morar
con el Sol, nuestro Padre,
igual que los antiguos Incas.
¡Ay de mí, padre mío, padre mío!

ATAU WALLPA

¡Ay, hijo mío! ¿Y qué
voy a dejarte a ti?
Te dejaré este claro,
este luminoso diamante.
Llevándolo contigo
aléjate de aquí
y refúgiate en Willkapanpa
acompañado de los Incas,
tus primos hermanos,
y de todos tus súbditos,
sin consentir a ningún enemigo
de barba cerca de tu residencia.
Ser él pudiera
quien te quitase la existencia.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Dilectísimo padre mío,
solo señor, mi Inca,
con qué ánimo he de recibirte
este claro diamante,
tan bello y luminoso.
Cómo voy a olvidar
a mi único Inca Atau Wallpa.
Cumpliré tu mandato.
Me alejaré de aquí
y me iré a Willkapanpa,
y los Incas, tus hijos,
y mis primos hermanos,
y todos tus vasallos
se irán conmigo.
Así iremos errando
hasta que nuestra existencia se acabe.

Ay, señor, Inca mío,
padre mío, padre mío.

ATAU WALLPA

Mi muy amado Waylla Wisa,
mimado primo hermano mío,
¿y a ti qué he de dejarte?
A nuestro Padre Sol será
y a nuestra Madre Luna.
En medio de tu pena
has de recurrir a ellos.
Cuando se acabe tu existencia
te sumergirás en el seno
del mar junto con ellos.

WALLPA WISA

Mi muy amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
cómo voy a olvidarte
cuando, árbol corpulento, caigas.
A quién he de acudir,
a quién he de volver los ojos,
a qué puerta me he de acercar,
a quién he de contar mis penas.
Ahora, para qué ya vivo,
junto con nuestro Padre Sol
y nuestra Madre Luna
tendré que refugiarme
en el seno del mar.

(PIZARRO sólo mueve los labios)

FELIPILLO

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Ya se han cansado mis oídos
oyendo todo lo que este Inca
ha estado hablando.
No me es posible ya
una vez más oírle."

ATAU WALLPA

Enemigo de barba, wiraqucha,
yo no he ido a ninguna parte,
yo no acostumbro presagiar
la desgracia de nadie.

En este memorable día
me arrebatas la vida;
mas viviré en tu pensamiento;
llevarás la mancilla de mi sangre
eternamente.
Jamás podrán mis súbditos
posar en ti los ojos.
¿Y todas mis criaturas
encontrarán bien lo que has hecho?
Y aún el ave que no tiene
sentimiento, doquiera
te augurará desgracias.
Y caminarás sin reposo,
y adversarios feroces
te destrozarán con sus manos,
y has de tener que maldecir
la condición incommovible
de mi poder, eternamente.

(PIZARRO mueve los labios.)

FELIPILLO

Poderoso Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Hablar con este necio
es simplemente perder tiempo.
Quiere tal vez adormecerme
a fin de hacerme presa de algún juego.
Ya no quiero escucharle
ni una sola palabra."

(El PADRE VALVERDE mueve los labios.)

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
te dice este prudente sacerdote:
"Inca de todos los mortales,
te está esperando una luz nueva.
Reniega de tus ídolos
y cree en nuestro Padre,
adora a Dios omnipotente;
pide que te echen con el agua
bendita y redentora del bautismo
a fin de que no vayas a sufrir
eternamente
el fuego ardiente del infierno.
Inca de todos los mortales,
también confiesa ahora

la totalidad de tus culpas.
No conviene que mueras
sin haber lavado tus culpas.
Por mi intermedio, el Señor Jesucristo,
nuestro clemente Padre,
te perdonará tus pecados
y luego él en persona
te alcanzará la gloria eterna.
Inca de todos los mortales,
parece que tú no comprendes
las palabras que yo te digo.
Toma conocimiento entonces
a la Biblia escuchando.
Mejor que yo y más claro
te ha de hablar ella."

ATAU WALLPA

No me dice absolutamente nada.

(El PADRE VALVERDE mueve los labios.)

FELIPILLO

Este prudente sacerdote dice:
"¡Hijos del Todopoderoso,
acercaos y prestadme auxilio!
¡Este hombre necio ha blasfemado!
¡Castigadle! ¡No debe
quedar impune su pecado!"

(PIZARRO sólo mueve los labios.)

Dice este señor poderoso
"Padre mío, Padre mío,
rocía, pues, sobre su cuerpo
siquiera la postrera absolución."

(El PADRE VALVERDE solo mueve los labios.)

Este prudente sacerdote dice:
"Así, entonces, que queden
todas tus culpas perdonadas
por la intercesión del bautismo."

(PIZARRO solo mueve los labios.)

Dice este señor poderoso:
"Ay, augusta María,
mi Madre sin mancilla, Reina mía,

dame valor para que pueda
cortarle a este hombre la cabeza.
Negro salvaje, en este mismo instante
con esta férrea espada
te daré muerte."

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Inca mío, mi solo señor,
qué infortunio graniza,
Inca mío, mi solo señor.
Se ha reclinada el árbol grande,
Inca mío, mi solo señor.
Era a tu sombra que vivíamos,
Inca mío, mi solo señor,
fuiste tú nuestro día,
Inca mío, mi solo señor.
Ese tu hermoso llaut'u de oro,
Inca mío, mi solo señor,
los enemigos te han robado,
Inca mío, mi solo señor.
Viendo tu llaut'u de oro,
Inca mío, mi solo señor,
tu majestad y tu poder,
Inca mío, mi solo señor,
a la memoria nos venían,
Inca mío, mi solo señor.
No hay corazón para olvidarte,
Inca mío, mi solo señor,
a ti, nuestro Inca idolatrado,
Inca mío, mi solo señor.
En qué angustia nos hemos visto,
Inca mío, mi solo señor,
con qué corazón viviremos,
Inca mío, mi solo señor,
sin la protección de tu sombra,
Inca mío, mi sola señor,
portentoso árbol derribado,
Inca mío, mi solo señor.
Ya no veremos nunca más,
Inca mío, mi solo señor,
ese tu hermoso llaut'u de oro,
Inca mío, mi solo señor,
resplandeciendo como el Sol,
Inca mío, mi solo señor.
Todo, todo se entenebrece,
Inca mío, mi solo señor,

como nube de tempestad,
Inca mío, mi solo señor.
El torbellino se desata,
Inca mío, mi solo señor;
se desmoronan las montañas,
Inca mío, mi solo señor;
hay sangre en el agua del río,
Inca mío, mi solo señor;
y la diafanidad del cielo,
Inca mío, mi solo señor,
está vistiéndose de luto,
Inca mío, mi solo señor.
Qué mano habrá que ha de empuñar
Inca mío, mi solo señor,
tu imperial cetro de oro,
Inca mío, mi solo señor.
Tu noble y varonil acento,
Inca mío, mi solo señor,
estremecía al mundo entero,
Inca mío, mi solo señor,
tu inigualable poderío,
Inca mío, mi solo señor,
hacía hablar hasta a los montes,
Inca mío, mi solo señor.
Cómo nos has abandonado,
Inca mío, mi solo señor,
a quién hemos de dirigir,
Inca mío, mi solo señor,
nuestros ojos llenos de lágrimas,
Inca mío, mi solo señor.

KHISHKIS

Tarukas de los páramos,
cóndores de alto vuelo,
ríos y roquedales,
venid y llorad con nosotros.
Nuestro padre y señor el Inca
nos ha dejado solos,
en honda congoja sumidos.
¿Qué sombra vamos a buscar
y a quién hemos de recurrir?
¿En qué martirio viviremos
y en qué lágrimas nos anegaremos?
Atau Wallpa, Inca mío,
quizás debemos refugiarnos
en las entrañas de la tierra.

Padre mío, Inkaj Churin,
acércate, camina,
ayúdanos a conducir
a nuestro Inca y único señor,
no nos mires indiferente.
Se han perdido el oro y la plata.
La grandeza de nuestro
Inca y solo señor llegó a su término.
Nuestro Inca poderoso murió en manos
de los enemigos de barba.

ÑUST'AKUNA (LAS PRINCESAS)

Enemigos de barba,
muerte habéis dado a mi señor
con vuestras espadas de hierro.
Así también vosotros moriréis.
Habéis aniquilado a nuestro padre
con el ardiente fuego de esos hierros.
Empero en ese mismo fuego
habréis de arder mejor vosotros.
Inca mío, tu poder ínclito
mando ejercía en todo el mundo;
ahora, de qué modo, de qué modo
como la nube se oscurece.

INKAJ CHURIN (HIJO DEL INCA)

Inca mío, mi solo señor,
¿en qué manos me dejas ahora
a mí, rapaz sin experiencia?
¿Por dónde voy a guiar mis pasos,
qué ansiedades voy a sufrir,
en qué cuevas voy a caer,
en qué sombra he de guarecerme?
¿Con qué objeto ya vivo ahora?
Ay, Inca mío, padre mío,
de qué manera he de olvidarte
a ti, Inca mío, mi único señor.
Tu alentadora y preciada palabra
se ha extinguido,
tu omnipotente majestad
se ha disipado.
Sol venerado y perdurable
depuradora luz del mundo,
Padre mío, Padre mío,
¿por qué permites que a nuestro señor
nos arrebatan?

¿Acaso él no cumplía diligente
tu loada voluntad?
¿Acaso preservar no supo
tus sagrados preceptos?
Ay de mí, que mi padre
ya no me escucha!
Ensombreciendo las pupilas
de mí prescinde.
¡Ay de mí!, dilectísimos
primos hermanos míos,
¿a quién nos hemos de acercar ahora?
Poned los ojos en nuestro Inca.
Ya él no nos ve
y su aliento ya se extinguió.
Y el Sol que purifica, Padre nuestro,
de nosotros se aparta.
Cómo vamos a subsistir
sin el Inca, nuestro señor.
¿Es en verdad o sólo en sueños
que el gran árbol se ha reclinado?
¡Ay, tú, Pizarro, wiraqucha,
de plata y oro codicioso,
que muerte diste a nuestro Inca,
has de morir de triste muerte!
Que tu poderosa grandeza
se desvanezca para siempre.
Enemigo de barba, wiraqucha,
vivirás presa del remordimiento.
Qué hemos de hacer ahora
sin nuestro Inca poderoso.
Todo se va entenebreciendo
como una nube de tormenta.

PIZARRO

Venerable señor de España,
vengo de haber ejecutado
tu real voluntad.
Aquí te traigo la cabeza
y el llaut'u de ese Inca.

ESPAÑA

¿Qué me dices, Pizarro?

PIZARRO

Mi poderoso y único señor,
tu justo y real mandato

ya está cumplido y consumado.
Aquí está la cabeza y aquí el llaut'u
de ese Inca ignorante.

ESPAÑA

¿Qué me dices, Pizarro?
¡Atónito me dejas!
¿Cómo has ido a hacer eso?
Ese rostro que me has traído
es igual que mi rostro.
¿Cuándo te mandé yo
a dar muerte a este Inca?
Ahora serás ajusticiado.

PIZARRO

¡Ay de mí, ay de mí, Jehová!
¡Ay de mí, ay de mí, señor de Israel,
de tal manera he delinquido,
he escarnecido al cielo
y a ti también te he escarnecido!
Fui con mis propios pies
a tejer las intrigas más sutiles
para apoyar la muerte
de ese animoso y noble Inca.
Con esta mi maldita espada
llegué a verter la sangre
de ese Inca limpio de conciencia.
Maldito sea el día, el día aquel
que tan aciago vino para mí.

ESPAÑA

¡Ay de mí, excelsa Madre mía,
qué visión tengo ante los ojos!
¿No había habido entonces ya
ni creencia, ni justicia,
ni bienaventuranza?
¡Ay, este pecador desenfrenado,
este hombre envenenado por el oro
ya se está desplomando!
¡Ay, Pizarro, Pizarro,
cómo eres tan abyecto traidor!
¡Corazón nacido al pillaje!
¿Por qué fuiste a cortar
a este Inca la cabeza?
¿Acaso tú no viste
que en su país gobernaba

a sus innumerables súbditos
en medio de la dicha y la alegría
y la más sólida concordia,
con su palabra siempre afable?
¿Tú no escuchaste acaso
su acento siempre reposado?
Era como una canción de alegría.
¿Acaso tú no viste
su palacio exornado de oro?
Allí clareaba el día para el Inca,
en medio de árboles floridos,
por los pájaros arrullado.
Ocupaba su trono de oro,
venerado por sus vasallos.
Nunca a ningún hermano
contra su hermano puso en guerra,
daba su aprecio a los que merecían
y castigaba a los culpables.
¿Dónde están mis guardianes?

ALMAGRO

Mi noble y único señor,
aquí, a tus pies, me tienes.

ESPAÑA

Pues mira a este vasallo.
Paréceme que está ya muerto.

ALMAGRO

Mi noble y único señor.
ciertamente está muerto ya.

ESPAÑA

Lleváoslo si es así.
Id a entregarlo al fuego
y que perezca y con él
su descendencia toda.